

Geografía africana e identidad en Jean Price Mars y Gilberto Freyre

Carlos D. Altgracia Espada

Universidad de Puerto Rico, Arecibo, PR

Man can no more be scientifically studied apart from the ground which he tills, or the lands over which he travels, or the sea over which he trades, than polar bear or desert cactus can be understood apart from its habitats. [...] Man has been so noisy about the way he has conquered Nature and Nature has been so silent in her persistent influence over man, that the geographic factor in the equation of human development have been overlooked (CHURCHIL SEMPLÉ, 1911, p.14).

Resumo

Neste artigo comparo a articulação que realizam Jean Price Mars y Gilberto Freyre entre a Geografia e a História e como dessa comparação nasce o argumento sobre a influência de africanismo nos processos históricos, tanto em Haiti como em Brasil. Concentro minha análise em duas obras chaves, *Así habló el Tío*, de Price Mars e *Casa grande y senzala* de Freyre para destacar a maneira em que ambos os autores desenvolvem suas poderosas conceições da geografia africana, seu clima e paisagem, assim como a determinação geográfica, por um lado, das expressões culturais dos negros em Haiti e, de outro, do sucesso dos colonos portugueses no Brasil. Identifico e analiso o manejo das premissas teóricas sobre a relação geografia, paisagem e ser humano desde o qual os autores articulam suas visões. Parto da premissa de que as imagens geográficas e as paisagens que ambos os autores elaboraram podem ser entendidos como maneiras particulares de ver. Portanto, as descrições por eles construídas se relacionam com as práticas de apropriação tanto do geográfico como do tempo, e, à vez, com as formas em que se manifestam os desejos de controle e dominação sobre o espaço e sua transformação em propriedade simbólica e material, individual y coletiva.

Palavras-chave: Price Mars, Gilberto Freyre, Geografia, História

Resumen

En este trabajo comparo la articulación que realizan Jean Price Mars y Gilberto Freyre entre la geografía y la historia y cómo de la misma

se desprende el argumento sobre la influencia de la africanidad en los procesos históricos tanto de Haití como de Brasil. Concentro mi análisis en dos obras claves, *Así habló el Tío*, de Price Mars y *Casa grande y senzala* de Freyre para destacar la manera en que ambos autores desarrollan poderosas concepciones de la geografía africana, de su clima y paisaje, así como de su determinación geográfica en la conformación de lo que fueron, por un lado, las expresiones culturales de los negros en Haití y, del otro, el éxito de los colonos portugueses en Brasil. Además, identifico y analizo el manejo de sus premisas teóricas sobre la relación Geografía, paisaje y ser humano desde las que articulan sus miradas. Parto de la premisa de que las imágenes geográficas y los paisajes que ambos autores elaboran pueden ser entendidos como maneras particulares de ver. Por lo tanto, las descripciones por ellos construidas se relacionan con prácticas de apropiación tanto de lo geográfico como del tiempo, y, a su vez, con las formas en que se manifiestan los deseos de control y dominación sobre el espacio y su transformación en propiedad simbólica y material, individual y colectiva.

Palabras claves: Price Mars, Gilberto Freyre, Geografía, Historia

Abstract

In his work I compare the joint conducted by Jean Price Mars and Gilberto Freyre between the geography and history and how the influences of the Africanness in the historical processes of Haiti as well as Brazil are inferred from their arguments. I focuses my analysis in two main publications: *Así habló en Tío*, from Price Mars and *Casa Grande y Senzala* of Freyre to emphasize deeply the approach used by both authors, especially when developing powerful conceptions about the African geography, its climate and landscape, as well as of its determination in the conformation of based on the cultural expressions associated with black in Haiti but also the success of the Portuguese “colonos” in Brazil. In addition, I analyze the handling of its theoretical premises related to geography, landscape and human being from whom they articulate its glances. Moreover, my work starts from a perspective in which the geographical images and the landscapes, that both authors elaborate, can be understood like particular ways to see. Therefore, the descriptions constructed by Mars and Freyre are related to practices of that demonstrate geographic as well as time appropriation while at the same time reflects the desires of taking control and domination over space and its transformation from a symbolic, material, individual and collective perspective.

Keywords: Price Mars, Gilberto Freyre, Geography, History

Jean Price Mars y Gilberto Freyre son autores de obras monumentales, y hay que señalar que las mismas se inscriben en lo que fue un momento histórico particular en la historia cultural latinoamericana. Me refiero a esa búsqueda y definición de una identidad nacional que, durante las primeras décadas del siglo XX, fue emprendida por un sector significativo de la ciudad letrada latinoamericana.¹ Algunas de estas reflexiones enfatizaron el análisis y la definición de los aportes de los sectores subalternos a las respectivas identidades en las que se fragmenta lo latinoamericano. Así, al mismo tiempo que un sector de la intelectualidad hacía un ejercicio de exclusión de los factores no occidentales y los elementos no blancos en sus propuestas sobre la identidad, autores como Price Mars y Freyre pusieron sus acentos en la reevaluación de los aportes de aquello excluido, en este caso: lo africano.²

En este trabajo me interesa comparar la articulación que hacen ambos autores entre la Geografía y la Historia y cómo de la misma se desprende el argumento sobre la influencia primordial de la africanidad en los procesos históricos tanto de Haití como de Brasil. Parto de la premisa de que para imaginar y articular los discursos nacionales, las concepciones geográficas juegan un papel fundamental y que las comunidades conciben sus lugares junto con la relación de identificación que han construido con esos espacios a través del tiempo.³ La producción de ese imaginario no puede prescindir de la naturaleza como una de sus fuentes de legitimidad. Como ha señalado Simón Schama: “la identidad nacional perdería mucho de su feroz encanto sin la mística de un paisaje tradicional: con su topografía cartografiada, elaborada y enriquecida como madre tierra”.⁴ En ese sentido, podemos argumentar que el proceso de construir la nación implica una *politización de la tierra* ya que ubicar algo en un mapa “es una de las actividades racionalizadoras de la cultura occidental moderna y, podríamos decir, es un dispositivo central en la definición de las identidades colectivas”.⁵ Por ende, la historia de relación entre la geografía y la naturaleza es uno de los temas claves en la formulación de los imaginarios nacionales.⁶ Así, desde ese otro espacio que es la palabra, los intelectuales imaginan y ensayan una apropiación de la naturaleza y de la geografía. Como ha

planteado Graciela Montaldo, se trata de una constante actividad que pretende ocupar el terreno con la palabra; o sea, ocuparlo con el saber y el relato.⁷ De manera que la confección de mapas y las descripciones científicas o plásticas de los territorios constituyen parte de las estrategias “centrales” de construcción de los mismos.⁸

Además, destacaré la manera que, en sus respectivas argumentaciones, el haitiano Price Mars y el brasileño Freyre articularon poderosas concepciones de la geografía africana, de su clima y paisaje, así como su determinación en la conformación de lo que fueron, por un lado, las expresiones culturales de los negros en Haití y, del otro, el éxito de los colonos portugueses en Brasil. Lo anterior me permitirá establecer cuáles fueron las influencias teóricas de ambos intelectuales sobre la relación geografía, paisaje y ser humano. En sus respectivos análisis, ambos autores construyen elaboradas imágenes del paisaje africano y americano como parte de sus respectivas propuestas de identidad. Con relación al paisaje, entiendo que el mismo es una imagen cultural o forma pictórica, tanto de representar el mundo como de estructurar o simbolizar los alrededores. Pensado de esta manera, formular ideas sobre el paisaje, sobre todo cuando se trata de establecer las relaciones entre la naturaleza y la comunidad, es parte del proceso de producir identidades ancladas en y dependientes de la geografía.⁹

Un lugar en el espacio

Para las ciudades letradas poscoloniales, en aras de modernidad, encontrar y definir un lugar en el mundo implicó insertarse en unas lógicas científicas y de producción de conocimiento establecidas previamente por los imperios europeos. Pensado de esta manera la búsqueda de la legitimidad de lo “dicho” sobre los subalternos y sobre la relación Geografía, paisaje, raza e identidad nacional la encontramos en la incorporación de una episteme científica occidental puesta en función de la argumentación sobre lo americano, en este caso lo haitiano y brasileño. En otras palabras, una de las estrategias que utilizó la ciudad letrada latinoamericana para construir la legitimidad de su mirada fue el basamento conceptual de la

modernidad occidental. Lo interesante es que esa misma episteme había sido puesta en práctica para fundar y legitimar la mirada occidental, con sus “verdades”, prejuicios y distanciamientos sobre los pueblos no europeos ni blancos. De lo anterior no pretendo concluir que el ejercicio realizado por los intelectuales estudiados radique en la mera incorporación de unos argumentos puestos en práctica para entender a Haití y a Brasil. Lo que operó fue una pugna por insertarse en un “mapa” discursivo. Por ello fue necesario convertir en positivo lo que la mirada occidental había construido como espacios del atraso y de la barbarie, o sea, de lugares negativos. Mas, esa labor de reconversión —que fue una especie de traducción—, para que constituyese un lugar legítimo en el mapa de los pueblos del mundo, incorporó y utilizó planteamientos de las tradiciones del pensamiento geográfico alemán y francés.¹⁰ A partir de ahí el ejercicio de Price Mars y Freyre estuvo signado por una politización de los espacios y por la inserción de sus respectivos lugares e historias en la escala de lo nacional y en la escala de lo global. El ejercicio de ubicarse y ubicar en términos de las escalas, no sólo establece las dimensiones del territorio y el espacio sino que facilita “colocarse en la dimensión de la confrontación y la medida, la comparación, para definir las identidades”.¹¹ Los espacios y los territorios, en las tramas nacionales e identitarias, no pueden ser hoyos negros sin clasificar y sin significar; constituyen la plataforma de un primer vínculo identitario: la relación con la tierra. Sin embargo, en los autores que nos ocupan, esa relación iniciática, positiva y reveladora con la tierra no aconteció en el que eventualmente será el espacio nacional. Tanto para Freyre como para Price Mars fue la relación con la geografía y la posibilidad de construir una memoria geográfica —en este caso, con lo africano— lo que potenciará la expresión de la identidad tanto en Haití como en Brasil.

Gilberto Freyre es uno de los grandes “inventores” de la cultura nacional de Brasil. De su obra *Casa grande y senzala* me interesa destacar su argumento acerca de la facilidad de aclimatación de los portugueses y su relación con el proceso exitoso de conquista y colonización del Brasil. Freyre se instala en las corrientes académicas de su época, particularmente en las que

destacaban la importante relación entre clima, medio geográfico y expresiones culturales. La antropo-geografía desarrollada por Frederich Ratzel y difundida en el contexto norteamericano e inglés por Ellen Semple y E. Huntington, aunque con distinciones y matizaciones, destacará la idea de que “la actividad humana en la Tierra estaba determinada, en gran parte, por la naturaleza del entorno físico”.¹² Por ejemplo, Semple, quien es una de las fuentes teóricas citadas tanto por Freyre como por Price Mars, comienza uno de sus trabajos más importantes con la siguiente afirmación:

Man is a product of the Earth's surface. This means not merely that he is a child of the Earth, dust of her dust; but that the Earth mothered him, fed him, set him tasks, directed his thoughts, confronted him with difficulties that have strengthened his body and sharpened his wits, given him his problems of navigation or irrigation, and at the same time whispered hints for their solution.¹³

Estas ideas, que tomaron como punto de partida los argumentos de F. Ratzel, tuvieron una importancia política clave en el desarrollo del nacionalismo alemán de finales del siglo XIX y principios del XX.¹⁴ Además, potenciaron la publicación de obras académicas cuya finalidad fue subrayar la “superioridad de las razas blancas europeas y norteamericanas con respecto a los pueblos de las colonias africanas y asiáticas, así como a todos los habitantes indígenas de las Américas”.¹⁵ David Livingstone ha subrayado que lo anterior responde a que “el fundamento de la legitimación social se traspuso de una teoría, basada en la teología natural, a otra, sostenida por las nuevas leyes de la naturaleza”¹⁶.

Freyre maneja el argumento del determinismo geográfico y climático para afirmar que eso fue lo que capacitó mejor al portugués para su empresa colonizadora. En su argumento, la idea de la cercanía va a ser fundamental. Señala que,

[...] en las condiciones físicas del suelo y temperatura, Portugal es más África que Europa. El llamado clima portugués de Martone —único en Europa— es un clima aproximado al africano. Estaba, pues, el portugués predispuesto por su misma mesología al contacto victorioso con los trópicos. Su transferencia a las

regiones ardientes de América no aparejaría las graves perturbaciones de adaptación ni las profundas dificultades de aclimatación experimentadas por los colonizadores procedentes de países de clima frío.¹⁷

Con estos señalamientos, Freyre establece algunos linderos importantes y se ubica en un mapa comparativo. Primero, África está cerca de Portugal —por implicación, también de Brasil—, está ahí, por lo que, desde las nociones del determinismo geográfico y climático, no es posible negar su presencia e influencia en el sujeto portugués. La presencia africana, entonces, es manejada por Freyre para fundar otro límite. Esta vez se trata del que establece la diferenciación en las experiencias colonizadoras. De manera que su argumentación se inserta en el debate sobre cómo las diferentes experiencias colonizadoras forjaron determinados tipos de colonia y, eventualmente, países y naciones, las que al ubicarse en el mapa del mundo no tuvieron otra opción que mirarse y compararse entre sí. La pregunta de fondo era qué potenció la llegada de la modernidad política y económica en los países del Norte antes que en los del Sur. La raza, el clima y la geografía fueron algunos de los argumentos utilizados para desarrollar las explicaciones.¹⁸ De ahí que los argumentos de la antro-po-geografía alemana constituyeran parte del pivote teórico al que se recurriera para explicar dicho fenómeno en el mundo americano, tal como pretendió hacer Freyre.

Freyre enfatiza que lo único en que Portugal se parecía a África era en las condiciones del suelo y del clima. Esa salvedad resulta importante en la medida en que no tenía intención de “africanizar” culturalmente a los portugueses. Aunque — y esto es una tensión en su argumento— si se asume que existe una relación directa entre medio ambiente, geografía y expresiones culturales, como parece asumir él, entonces el sujeto resultante debe responder a dichas condiciones determinantes. En ese sentido, establece que las condiciones climáticas crearon un sujeto colonizador —el portugués— diferenciado del resto de Europa. La *excepcionalidad portuguesa* estaría anclada, según tal argumento, en las condiciones de la naturaleza y en un aspecto espacial: la cercanía a África. Esa cercanía habría agudizado una aclimatación mediante la cual el sujeto se transformó en función

del medio. Precisamente, la cercanía de África proporcionó una experiencia que sería puesta a prueba, exitosamente, como dice Freyre, en “las regiones ardientes de América”. De esta manera, el antropólogo brasileño establece un proceso de inter-relación geográfica entre África y América en el cual el sujeto colonial portugués termina actuando como una suerte de interface entre las dos geografías. Pese a ello, esta concepción no implica que el estar “cerca” y el reconocer una experiencia con el medio, signifiquen ser parte o pertenecer a África.

El argumento de Semple con respecto a la utilidad de la experiencia de los emigrantes es interesante. Ella plantea — con lo que Freyre coincidiría— que el efecto de los hábitats previos en los sujetos que emigran tendrá como resultado “new modifications superimpose on old modificacions”. Por lo que añade que:

if we assert that the people is the product of the country which it inhabits at a given time, we forget that many different countries which its forbears occupied have left their mark on the present race in the form for inherited aptitudes and traditional customs acquired in those remote ancestral habitats. The Moors of Granada had passed through a wide range of ancestral experiences; they bore the impress of Asia, Africa and the Europe, and on their expulsion from Spain carried back with them to Morocco traces of their peninsula life.

A race or tribe develops certain characteristics in certain region, then move on, leaving the old abode but not all the accretion of custom, social organization and economic method there acquired. These travel on with the emigrant people; some are dropped, others are preserved because of the utility, sentiment or mere habit.¹⁹

En el argumento del antropólogo brasileño, el colono portugués cargaba con una experiencia respecto del clima y la geografía africanos. Se trataba de una especie de memoria geográfica que lo capacitó para enfrentarse con éxito a la geografía americana. Por ello, afirma Freyre: “al revés de la aparente incapacidad de los nórdicos, los portugueses han demostrado una notable aptitud para aclimatarse en las regiones tropicales”.

Pese a sus coincidencias con el argumento de Semple respecto al éxito de los proyectos colonizadores, hay diferencias entre el de la geógrafa norteamericana y el de Freyre. Para esta geógrafa, la energía e iniciativa que necesitan los colonos para prevalecer se explican y dependerá de la atmósfera estimulante de sus nuevas casas.²⁰ El lugar de arribo, o sea, la “nueva casa”, con su clima y geografía favorable inciden, para Semple, de manera decisiva en el resultado final del proyecto colonizador.

Sin embargo, como veremos a continuación, en la narración de Freyre la épica de la aclimatación del colonizador portugués no estaría completa sin una imaginación y una representación de un paisaje americano —en este caso, brasileño— muy particular. Y es que para Freyre la capacidad de adaptación obtenida por los portugueses gracias a la cercanía africana es puesta a prueba por la geografía y la naturaleza del mundo americano. Argumentará:

[En] Brasil se comprobaron necesariamente en el poblador europeo desequilibrios de morfología tanto como de eficiencia por la falta en que se halló, repentinamente, de los mismos recursos químicos de alimentación de su país de origen. La falta de recursos como las condiciones meteorológicas y geológicas en que tuvo que organizarse el trabajo agrícola realizado por el negro, pero dirigido por el europeo, imprimieron a la obra colonizadora de los portugueses un carácter de obra creadora, original, a que no pudo aspirar ni la de los ingleses en la América del Norte ni la de los españoles en la Argentina.²¹

La comparación con otras experiencias colonizadoras será fundamental para validar los argumentos de Freyre; así es que se entraba en el mapa del mundo. Desde ese ejercicio comparativo resultaba más eficiente la representación del éxito de los portugueses ante el “fracaso” o la “facilidad” de éxito de sus homólogos europeos. No obstante, el éxito no fue gratuito en la medida en que, a pesar de la cercanía climático-geográfica africana, las condiciones tropicales americanas implicaron una “ruda mudanza”: “dentro de las nuevas circunstancias de la vida física [el colono portugués] comprometió su vida económica y social”.²² Para Freyre el inicio de la experiencia colonial no significó la llegada de los colonos a una “casa ideal”, más bien

todo lo contrario. Por ello, la memoria geográfica y climática fue fundamental para que el éxito colonial portugués en Brasil se materializara.

Mas, ¿qué capacidades le proporcionaron al portugués el clima y la geografía africana? La experiencia africana habría capacitado al portugués para enfrentarse a lo que Freyre definió como el “desequilibrio” de la naturaleza y la geografía americanas. La representación de ésta por Freyre gravita en torno a la idea de un espacio natural que, previo a la conquista portuguesa, se resistía constantemente a su domesticación. Pero si la naturaleza se negaba a la domesticación, ello se debía a que no existía un sujeto, en este caso indígena, capaz de lograrlo.²³ Fue el sujeto colonizador portugués, marcado por una experiencia climática determinada, el que asumirá exitosamente la misión de domeñar el paisaje y la geografía brasileña, ganándolos para la civilización. La construcción de ese paisaje brasileño es fundamental para demostrar la tesis de la cercanía y la aclimatación. Freyre imagina la condición geográfica y la naturaleza primigenias de Brasil en los siguientes términos:

Todo aquí era desequilibrio. Grandes excesos y grandes deficiencias las de la nueva tierra. El suelo, exceptuadas las manchas de tierra negra o morada de excepcional fertilidad, estaba lejos de ser el más apto para sembrar en el todo cuanto se quisiera. Rebelde en gran parte a la disciplina agrícola. Áspero, impracticable, impermeable. Los ríos, otros enemigos de la regularidad del esfuerzo agrícola y de la estabilidad de la vida de familia. Crecidas mortíferas y sequías esterilizadoras. Tal era el régimen de sus aguas. Y por las tierras y bosques enmarañados de tan difícil cultivo como por los grandes ríos, imposible casi de ser aprovechados económicamente en el labrantío, en la industria o en el transporte regular de los productos agrarios: vivero de larvas, de multitud de insectos, de alimañas nocivas al hombre.²⁴

Agricultura, producción y comercio aparecen como signos de una modernidad “imposibles” ante un paisaje como el descrito por Freyre. Señala que la idea de una vida relativamente fácil en los trópicos es algo aparente, porque si bien es cierto “que en los

países de clima ardiente el hombre puede vivir, sin esfuerzos, en la abundancia de productos espontáneos, conviene no olvidar que igualmente exuberante son en ellos las formas perjudiciales de la vida vegetal y animal”.²⁵ Ese mismo paisaje que opera como metáfora del Brasil “original” es necesario para la argumentación de Freyre en la medida en que del mismo depende la posibilidad de subrayar la importancia de la experiencia y la aclimatación africana de los portugueses. Sin esa experiencia africana, ¿cómo enfrentar y triunfar en un hábitat que contamina con larvas, vermes e insectos al hombre, a las simientes que cultiva, a los animales que cría y a la producción cultural que crea? “Semillas, frutos, madera, papel, carne, músculos, vasos linfáticos, intestinos, el blanco de los ojos, los dedos de los pies, todo queda a merced de terribles enemigos.” Y concluye: “fue, pues, dentro de tales condiciones físicas adversas que se realizó el esfuerzo civilizador de los portugueses en los trópicos”.²⁶

Así, la cercanía con la geografía y el clima africano no constituyen una carga negativa en la identidad portuguesa que condujo la colonización de Brasil. La estrategia argumentativa de Freyre incorpora el determinismo geográfico y climático usado por los teóricos de la antropo-geografía, como Ellen Semple, para probar la importancia de la cercanía geográfico-climática de Portugal al África. Lo que más llama la atención es que el determinismo climático y geográfico funciona cuando Freyre se refiere a la influencia de la cercanía africana a Portugal. En esa circunstancia, el clima y la geografía operan como forjadores de un sujeto que recurrirá a la experiencia adquirida para enfrentar el clima tropical americano. Por tanto, la geografía y la naturaleza de Brasil descritas por Freyre no incapacitan al colonizador portugués. Más bien plantean unos escollos “necesarios” que, al ser superados, puntualizan la importancia de la “africanidad” portuguesa ya que posibilitan un triunfo sobre la naturaleza que, lejos de alejar a los portugueses del mundo civilizado y moderno, los acercan a él. De esta manera es que en el argumento de Freyre, África y su cercanía constituyen para los portugueses el espacio de aclimatación previo a la experiencia Americana. Lo anterior, sin embargo, no implica necesariamente una visión positiva de la geografía africana. En Freyre, ella constituye un espacio límite

y lejano culturalmente. Eso no le resta importancia a la misma, a la que le adjudica una cercanía fundada en la experiencia portuguesa, experiencia que la distinguiría del resto de Europa.

Para sustentar su argumento sobre las diferencias entre los colonizadores, Freyre cita a Semple y señala que la geógrafa “recordaba que la investigación realizada por la International Harvester Company of America revela el languidecimiento de la energía alemana en el sur del Brasil, región ésta subtropical”.²⁷ Con esta estrategia de análisis, Freyre valida el argumento propio utilizando la voz del “otro” intelectual cuyos argumentos teóricos posibilitaron el desarrollo del planteamiento contrario, o sea, la superioridad de la raza blanca y de los pueblos provenientes del norte de Europa. Lo interesante es que para Freyre esos blancos europeos tenían éxito en sus experiencias colonizadoras siempre y cuando las mismas trascurrieran en espacios geográfica y climatológicamente similares a los de sus países de origen. Comenta Freyre al respecto:

Hubiesen sido aquellas condiciones las fáciles y amenas de que hablan los panegiristas de nuestra naturaleza, y tendrían razón los sociólogos y economistas, que contrastando el laborioso triunfo lusitano en Brasil con el rápido y sensacional de los ingleses en aquella parte de América de clima estimulador, flora equilibrada, fauna más bien auxiliar que enemiga del hombre, condiciones agrológicas y geológicas favorables, donde hoy resplandece la formidable civilización estadounidense, concluyen por la superioridad del colonizador rubio sobre el moreno.²⁸

Como es posible apreciar Freyre hace un ejercicio comparativo del cual se desprenden dos geografías, dos naturalezas y dos climas que condicionaron dos modelos de colonización diferentes. Es, precisamente, ese gesto comparativo lo que le facilita la entrada a Brasil en un mapa que transcurre por Europa, pasa por África y llega hasta América para establecer una relación entre todos esos espacios por medio del sujeto colonizador triunfante. La comparación también lleva a Freyre a establecer el valor del triunfo colonizador. Pues no es lo mismo, parece sugerir su argumento, civilizar en un contexto de clima,

geografía y naturaleza favorable, que lograr que el proyecto civilizador se materialice a contrapelo de las condiciones naturales, como habría sido el caso del colono portugués.

Si el énfasis de Freyre es el sujeto portugués que coloniza exitosamente gracias a la cercanía africana, en Price Mars opera otra agenda, mucho más compleja y sinuosa, en la cual la imaginación geográfica sobre lo africano funcionará, también, como una experiencia material con el entorno, que capacita y hace plástico al sujeto haitiano resultante del esclavismo y el colonialismo francés. Para su análisis, Price Mars echa mano y combina exitosamente planteamiento de las escuelas geográficas alemana y francesa de su época. Es importante señalar que Price Mars comparte con Freyre un utillaje teórico, al menos el referente al determinismo geográfico. Además, comparte con el brasileño su decidido empeño de ubicar a su país en el mapa del mundo civilizado.

Uno de los argumentos más poderosos del libro *Así habló el tío* es su planteamiento sobre la *diversidad*. Este libro fue el resultado de una serie de conferencias que Price Mars dictó durante la década de los veinte y, como ha puntualizado Pedro San Miguel, se trata de una obra pionera en los estudios sobre la cultura popular haitiana.²⁹ Particularmente, Price Mars se esfuerza en estudiar las tradiciones mágico-religiosas de los campesinos haitianos para probar que el vudú era una religión en todo el sentido de la palabra; es decir, demostraba que el vudú contenía todas las características que, según la sociología de las religiones, poseían las grandes religiones del mundo. Como es posible apreciar, el esfuerzo de Price Mars por reclamar para su nación un lugar en el mundo la realiza, en primera instancia, a través de la religión. Mas eso no es suficiente y resulta necesario explorar la cuestión del origen: “¿De dónde nos llega el vudú?”, interroga Price Mars.³⁰ De África, por supuesto; pero, acota: “África implica un sentido geográfico muy amplio para que el sólo enunciado del vocablo baste para responder con precisión a las preocupaciones que nos absorben”.³¹

Este planteamiento me parece importante ya que suscribe la idea de que África era mucho más de lo que se sabía sobre

ella. El énfasis en la diversidad geográfica, desde la perspectiva del determinismo, sugiere una heterogeneidad cultural. El vudú provenía, pues, de todos lados del continente ya que resultaba imposible establecer el lugar de origen ante el tamaño y la diversidad africana. Por ello afirma el médico haitiano: “aquí y allí, en toda la extensión de la tierra africana y en todos los pueblos que la habitan, [existen] ritos del culto que son similares a estos ritos del vudú, sin que exista entre ellos una absoluta identidad”.³²

El énfasis en el vudú como matriz de la unidad haitiana, en la diversidad originaria y, en ocasiones, en el créole, vinculan el pensamiento geográfico de Jean Price Mars con el de Jules Michelet y Paul Vidal de la Blache. Para Michelet, el lenguaje y su expresión en un territorio constituían los signos fundamentales de la nacionalidad francesa. Paul Claval ha puntualizado que para el historiador francés “a country was basically founded on a language and the territory in which it was used”.³³ En el argumento sobre la identidad haitiana que desarrolló Price Mars, el vudú es el equivalente al lenguaje. Es la base sobre la que se manifestará la unidad política. Similar a Michelet, para quien la unidad política era posible gracias a que existía en un espacio particular, Price Mars ofrece un análisis sobre la diversidad geográfica africana y su influencia en las características de los sujetos y las sociedades que se forman.

Para Michelet la diversidad espacial era fundamental para entender a Francia, al punto de que “the country appears in its local diversity, drawn by its mountains and rivers. Instead of confution and chaos it offers order.”³⁴ Para el médico haitiano la diversidad geográfica africana facilitaba establecer y entender las diferenciaciones entre los distintos sujetos africanos que convergieron y se unieron en el contexto geográfico insular del Caribe. Por eso señala que “es el vudú por excelencia un sincretismo de creencias; un compromiso del animismo dahomeyano, congolés, sudanés y demás. Y sí han podido asimilarse las modalidades de todas esas variedades de creencias al extremo de darles una unidad aparente de ritos y de costumbres bajo una denominación común”.³⁵ Con relación al origen del

vudú, Price Mars establece una geografía variada y distante, y es esa diversidad la que sirve de origen a esta religión.

A Price Mars no le basta con demostrar el carácter del vudú como religión y su politización, en la medida en que proporcionó unidad donde reinaba la diversidad. En otra de sus conferencias incluidas en *Así habló el tío* se concentrará en segmentar el continente africano utilizando como criterios los efectos de la diversidad geográfica y climática en el desarrollo de las expresiones culturales. El capítulo tres de esa obra comienza con la siguiente afirmación: “Uno de los rasgos más sobresalientes de la etnografía africana, es la estrecha relación que existe entre el hábitat de las razas y su grado de civilización.”³⁶ Las imágenes geográficas son poderosas en éste y en el próximo capítulo de *Así habló el tío*. Esas imágenes funcionan como ese lugar donde transcurre la historia-análisis narrada y como un paisaje segmentado y variado. En su narración, Price Mars construye un mapa ordenado por los puntos cardinales, cuestión de orientarnos en el espacio, y nos invita a un viaje con la siguiente propuesta:

[...] si se recorre el continente negro de Norte a Sur y de Este a Oeste, confirmamos que allí donde los pueblos han crecido o crecen en prosperidad material y moral, allí donde han sido creados los estados de cierta importancia y se han desarrollado en cultura social, allí también las condiciones físicas y económicas de habitabilidad han sido, no sólo los únicos sino los principales factores de dichas posibilidades de civilización.³⁷

En esta coordenada de su argumentación es posible observar una fuerte influencia del determinismo geográfico, que lo acerca a una tradición geográfica alemana. Sin embargo, la mirada de Price Mars se complejiza al combinar el determinismo geográfico de corte alemán con el estudio de las diferentes formas de vida que surgen ante la variedad geográfica y climática africana; estrategia que deja ver la importancia que el pensamiento geográfico francés ejerció en sus ideas. No obstante, la pregunta acerca del origen politiza el argumento de Price Mars en la medida en que no establece una línea directa y nítida con un lugar en específico en África ni con ninguna tradición cultural en particular. El vudú proviene de muchos lugares, al igual que

los negros esclavizados que fueron transportados a Haití. Apunta Price Mars que:

[...] ocurrió que tales seres [los esclavos en Haití] colocados en tal situación debían, en ciertos momentos, sentirse unidos cada vez que una emoción súbita, un gesto furtivo, un acto piadoso, traicionaba en unos y en otros la persistencia de creencias que, si no eran todas idénticas, poseían por lo menos muchos más puntos de contacto entre sí que las tenían con las de los amos, igualmente detestados por todos, cualesquiera fuesen los orígenes, los hábitos y el hábitat de cada uno antes de la deportación y la servidumbre en tierra extraña”.³⁸

De ahí se desprende su planteamiento de la especificidad de la identidad haitiana, materializada por la existencia del vudú como resultado de la diversidad, “del medio y de las necesidades del momento”.³⁹ En otras palabras, la heterogeneidad africana convergió en La Española, poniendo en práctica, en clara referencia a Darwin y a Lamarck,⁴⁰ el maravilloso poder de la adaptación de los haitianos.

Los planteamientos sobre la adaptabilidad son claves para la argumentación de Price Mars. Similar a Freyre, el sabio haitiano concebía que la exposición a determinado hábitat determina las formas que el sujeto adopte para enfrentarlo y para subsistir. De hecho, esta línea de argumentación tiene un claro vínculo con los planteamientos de Ellen Semple, quien señala que “certain geographic conditions, more conspicuously those of climate, apply certain stimuli to which man, like the lower animal, respond by an adaption of his organism to his enviroment”. Y añade que “the variability of man does not mean that every external influence leaves its mark upon him, but that man as an organism, by preservation of beneficent variations and the elimination of deleterious ones, is gradually adapted to his enviroment”.⁴¹

De la estrategia interpretativa de Jean Price Mars me interesa destacar su tesis sobre la adaptabilidad. La heterogeneidad del origen del vudú hay que vincularla con una heterogeneidad cultural africana. Para ello, Price Mars divide y categoriza la geografía y el clima de África para, a partir de las mismas,

analizar los efectos del medio ambiente en los sujetos y en sus expresiones culturales, políticas y económicas. Gracias a esta estrategia, establece las líneas divisorias de su mapa imaginado de África. Con el mapa de África establecido y delimitado queda facilitado el ejercicio comparativo entre sus regiones. Por ejemplo, señala que si, efectivamente, las condiciones geográficas son los principales factores para el surgimiento de la civilización, no es casualidad que encontremos sus expresiones principales:

[...] en las regiones templadas del África del Norte, Marruecos, Argelia y Túnez, con sus colonias de población y sus razas indígenas arribadas a un señalado estado cultural. [...] De igual modo interesantes esbozos de civilización [existieron] en las regiones costeras que bordean el océano Atlántico y así mismo en las altas mesetas sudanesas, en donde tantos reinos e imperios negros alcanzaron otrora un gran florecimiento de prosperidad económica y de progreso moral.⁴²

A continuación, Price Mars nos invita a que miremos la otra cara del dístico. Ahí:

[...] sobre la inmensa extensión que baña el Golfo de Guinea, de la Costa de Marfil hasta la de Angola, desbordando de uno y otro lado la línea ecuatorial, se despliega la zona de las selvas [...]; lo más que puede decirse es que la selva ecuatorial atestigua su fuerza y extiende su zona de tinieblas sobre millones de kilómetros cuadrados e imprime una fisonomía sui generis a toda esta parte del África.

A Price Mars le interesan los contrastes africanos y los encuentra signados por las diferenciaciones de hábitats. Esos contrastes geográficos y climáticos, que funcionan como marcas en el mapa que elabora, producen “una rica variedad de razas muy diferentes unas de otras”.⁴³ La civilización y las tinieblas conviven en el continente africano. Como es posible apreciar, en Price Mars hay un fuerte anclaje en el determinismo geográfico de corte alemán y en ese aspecto, su argumento se entrecruza con el de Freyre.

El determinismo geográfico le facilita a Price Mars la posibilidad de establecer las segmentaciones geográficas del

continente africano para, a partir de las mismas, concentrar su atención en el análisis de los modos de vida y de civilización que tienen posibilidades de surgir y florecer en cada región. El signo *selva* es importante en su discurso, constituye una marca que le facilitará el contraste con otros espacios africanos. Vale la pena detenerse en el paisaje de la selva, signado por los efectos del agua, otro de los signos claves en la imaginación geográfica de este autor. Price Mars describe extensamente el recorrer de las aguas de la región del Congo, poniendo énfasis en lo inconmensurable de las mismas y en los efectos que producen en el paisaje. A las palmeras gigantes, los anfibios prehistóricos, las bestias grandes y pequeñas, los monos, los murciélagos e innumerables especies de serpientes hay que sumarles las hormigas y los gorgojos devoradores de simientes y “destruidores de las miserables construcciones de los salvajes”. Moscas y mosquitos propagan enfermedades letales para los hombres y el ganado, y todos estos factores combinados, señala, deberían hacer de esta región inaccesible para la vida humana. “Y sin embargo”, acota, “toda una humanidad allí se ha enraizado, y se ha desarrollado por el más increíble fenómeno de adaptación”, estableciendo una relación de toma y dame con el medio que potencia al máximo la capacidad de acomodación del sujeto al medio ambiente. Así, gracias a esta relación hombre-medio, el sujeto puede expresar en toda su “capacidad plástica, su resistencia a las fuerzas de aniquilamiento”.⁴⁴ Entiendo que Price Mars está sugiriendo un vínculo entre esa capacidad plástica a la que hace referencia en el mundo africano y la capacidad que exhiben los esclavos cuando se tienen que adaptar al nuevo medio —como Haití— al que fueron integrados forzosamente. Así, la herencia de una “ruda” experiencia con la naturaleza y la geografía es puesta en práctica en otro medio hostil y lejano: el sistema esclavista en el Saint-Domingue colonial.

Pugnar por un espacio en el mapa del mundo moderno no sólo se lograba demostrando la capacidad plástica de resistencia y adaptación del sujeto africano y sus descendientes. Subyace en este argumento la invención de una tradición en la que el paisaje que sirve de fondo es duro, húmedo y tupido- y se representa como un lugar ideal para que las dificultades de la existencia

se magnifiquen- pero al mismo tiempo para que se activen las capacidades de supervivencia. En el relato que arma Price Mars, es crucial que la naturaleza resulte hostil ya que de ello dependerá la existencia de un sujeto que logre adaptarse a ella y sobrevivirla. Estableciendo esa concatenación “comprueba” la tesis de la adaptabilidad. No obstante, la tesis de la diversidad y la desigualdad geográfica y climática desemboca en el argumento de la diversidad y la desigualdad raciales. Comenta que “pigmeos, bosquimanos, bantúes, nigricianos de las costas o de las mesetas —todos comúnmente llamados con el término genérico de negros— revelan una tal amalgama de tipos, que si los consideramos en su conjunto nos ofrecen el cuadro más difuso y más complejo que exista”.⁴⁵

Para Price Mars existen múltiples geografías africanas. Esa misma diversidad hace necesario observar los tipos de cultura que surgieron en otros lugares de África, en la medida en que “la desigualdad de las razas africanas se mostrará aún con mayor evidencia si, para demostrar lo fundamentado de nuestra proposición del principio, es decir que las posibilidades de cultura social son, en primer término, hijas del medio físico, ponemos en relieve los centros de civilización original que nos revela la historia africana”.⁴⁶ Como es posible observar, además del determinismo como afirmación argumentativa, queda planteado otro argumento clave de Price Mars. Me refiero a la pregunta de si era posible hablar de civilizaciones africanas.⁴⁷ Lo que tiende a sugerir al lector que explore aquellas regiones de África donde las condiciones geográficas y climáticas eran favorables para el surgimiento de la civilización.

Price Mars toma como ejemplo a Sudán para demostrar la existencia de reinos sofisticados y particularmente orientados hacia el exterior gracias a sus relaciones comerciales y al desarrollo de la agricultura. Esas actividades económicas no sólo estuvieron incentivadas por los rasgos culturales del pueblo sudanés, sino que respondieron a las características del hábitat que ocupaba dicho pueblo. En otras palabras, la geografía y el medio ambiente, particularmente el lugar donde se ubicaba el Sudán, potenciaron sus posibilidades productivas así como su capacidad para convertirse en un centro de intercambio comercial. Price

Mars lo plantea de la siguiente manera: “Esta civilización no fue efecto del azar, como podría pensarse, un estado de prosperidad debido a la feliz iniciativa de una serie de príncipes hábiles. El hecho es que el Sudán occidental, por su posición geográfica, ha sido en todo tiempo, la encrucijada donde se han encontrado los elementos sobre los cuales se fundan las civilizaciones”.⁴⁸ Con la afirmación de la importancia de la ubicación Price Mars adelanta propuestas del pensamiento geopolítico para explicar esa relación entre ubicación, potencialidad y el vínculo con el exterior. De manera que ya no bastaba un hábitat favorable; en este caso, la ubicación jugará un papel clave en fomentar el desarrollo de la civilización en Sudán.

Me parece importante destacar que aunque Price Mars no lo menciona en su narración, Sudán metaforiza en términos generales a Haití y al Caribe. La introducción del tema geopolítico como estrategia de análisis facilita este deslizamiento. Una imaginación muy particular del Caribe se desprende a partir de la representación que hace Price Mars del Sudán y su ascenso a centro comercial y agrícola, y por tanto, a centro cultural. De tal forma, cuando Price Mars habla del Sudán está refiriéndose, de manera oblicua, al pasado colonial de Haití y, muy particularmente, está apuntando a las potencialidades del futuro haitiano. Una combinación de los sujetos haitianos con la geografía y su ubicación en el Caribe puede proyectar un futuro de potencialidades. Tal combinación de factores explicará, según el escritor haitiano, lo que una vez fue el Sudán. Esa fe en el futuro de la nación, ha señalado David Lowenthal, es una de las razones por las cuales las naciones reorganizan sus imágenes geográficas y su memoria histórica. La reorganización de la tierra y la memoria enfatiza tres aspectos clave: las características de la tierra, la naturaleza de la gente y la historia del vínculo entre la gente y la tierra.⁴⁹

El análisis de las formas de vida es complementario al análisis de las marcas naturales. Éstas muestran el nivel de complejidad de la vida social alcanzada. Eso es lo que hace Price Mars en su análisis de las formas de vida y el medio ambiente africanos. Busca exponer y analizar las diferentes formas de vida surgidas en una diversidad de hábitats para, desde ahí,

elaborar su planteamiento sobre el pueblo haitiano y reconocer su plasticidad como un producto de la pluralidad africana. Es gracias a la misma que el haitiano es un sujeto adaptable. Esa es su gran cualidad: la capacidad de adaptarse y sobrevivir. La misma le habría llegado, como herencia, desde el continente africano, el cual en la imaginación geográfica de Price Mars es representado como un mosaico con diferencias nítidamente marcadas y no como una homogeneidad cultural y geográfica. El legado es ese mosaico, con todas sus potencialidades, el cual quedó unificado en el lugar Haití. Este planteamiento geográfico-espacial fue desarrollado por el geógrafo francés Paul Vidal de la Blach quien en su *Tableau de la géographie de la France*, de 1903, plantea que la identidad francesa no era el resultado de un solo factor, como la presencia de un grupo étnico, sino que se trataba de un proceso de larga elaboración; es decir, de una construcción histórica.⁵⁰

Tanto Jean Price Mars como Gilberto Freyre articulan una poderosa imaginación geográfica sobre África y lo africano para desde la misma adelantar sus respectivas ideas en torno a lo haitiano y lo brasileño. Con fines argumentativos muy particulares ambos, en sus respectivas estrategias discursivas, comparten un énfasis en la experiencia de los sujetos, portugués y africano-esclavo, con una geografía y clima africano que opera como un apriori de la experiencia colonial. En Freyre, esa relación previa con lo africano funciona como un elemento excepcional que dotó a lo portugués de unos basamentos particulares, de un tipo de memoria climática y geográfica que lo distanciaron del resto de la Europa colonial. En otras palabras, esa memoria capacitó al colono portugués para enfrentar exitosamente a la geografía y el clima tropical americano, y fue la base sobre la cual basó su comparación del proceso colonial portugués con las otras experiencias coloniales europeas en América. Lo anterior le permitió a Freyre ubicarse en un debate sobre la relación tiempo y espacio en las experiencias coloniales y sus resultados, para destacar el éxito y la singularidad del proceso colonial en Brasil en comparación con otros procesos coloniales. Esa comparación funciona en Freyre como el vehículo metodológico que facilita la ubicación de Brasil en la escala de lo nacional-global.

Por su parte, Jean Price Mars también construye una memoria geográfica para el sujeto esclavo. La misma, como vimos, estuvo caracterizada por una descripción minuciosa de los diferentes climas y geografías africanas y por cómo, de la relación entre los lugares y los sujetos, surgen expresiones culturales particulares. Esa idea de la experiencia geográfico-climática en el argumento de Price Mars funciona como la base sobre la cual se desarrollan tres aspectos claves de su interpretación de lo haitiano y lo africano: la idea de la diversidad geográfico-cultural, la idea de la plasticidad del sujeto-esclavo y la idea de la convergencia de las primeras en un nuevo lugar y un nuevo sistema. La estrategia discursiva que armó Price Mars, similar a Freyre, se valió de los argumentos de la antro-po-geografía. Esta le permitió construir una poderosa mirada en la cual se articula la relación entre geografía y sujeto. Los argumentos de Price Mars también se enriquecen en la medida en que incorpora aspectos de las concepciones geográficas del pensamiento francés. De hecho, aspectos como el énfasis de la relación espacio-tiempo, sumado a un fuerte acento en la idea de la diversidad como parte fundamental de la constitución de la identidad, adelantan los que eventualmente serían los soportes de las propuestas teóricas y metodológicas de la escuela francesa de los *Annales*.

Finalmente, entiendo que las imágenes geográficas y los paisajes que los autores estudiados construyen pueden ser entendidos como maneras particulares de *ver*. En ese sentido, los paisajes descritos están íntimamente relacionados con prácticas de apropiación tanto de lo geográfico como del tiempo, y, a su vez, con las formas en se manifiestan los deseos de control y dominación sobre el espacio y su transformación en propiedad simbólica y material, individual y colectiva. Desde estas perspectivas es que el discurso, siempre en pugna, de lo nacional recurre a la naturaleza y a la geografía para convertirlas en elementos fundantes de las estrategias de su estructuración.

Notas

(Endnotes)

¹ Sobre el tema ver: Eduardo Devés Valdés. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó*

- a la CEPAL. (1900-1950), Buenos Aires, Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000; Oscar Terán, (Coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004; Arcadio Díaz Quiñonez, *Sobre los principios*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2006; Carlos Altamirano, editor, *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires/Madrid, Katz Editores, 2010.
- ² Hay que destacar que otras corrientes intelectuales en América Latina enfatizaron en el otro sector excluido de las interpretaciones "oficiales": los indígenas. Sobre el tema, ver la sección titulada "La sustancia de la nación: intelectuales y el discurso indigenista" en: Carlos Altamirano, editor, *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires/Madrid, Katz Editores, 2010.
- ³ David Hooson, *Geography and National Identity*, Oxford, Blackwell, 1994, 1.
- ⁴ Simon Schama, *Landscape and Memory*, New York, Vintage Books, 1996, 15. Mi traducción.
- ⁵ Graciela Montaldo, *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, 2004, 14.
- ⁶ Vale la pena destacar que lo que es importante para el discurso nacional y de identidad es la relación con la naturaleza, más allá de si la misma es positiva o negativa. Para un sector de la ciudad letrada caribeña de la primera mitad del siglo XX, la geografía y el clima constituían obstáculos al desarrollo de las naciones en la región. Por ejemplo, el cubano Jorge Mañach hizo énfasis en lo adverso que era el clima para el desarrollo de que llamaba la "alta cultura" en las Antillas. Siguiendo esa misma línea de pensamiento, en Puerto Rico podemos ubicar a Antonio S. Pedreira, Emilio S. Belaval y Tomás Blanco, los que van a distanciarse de la tesis de Luis Palés Matos sobre la armonía entre hombres y paisaje, ya entienden el "espacio natural como un contexto hostil y problemático". Sobre el tema ver: José J. Rodríguez Vázquez, *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*, San Juan, Ediciones Callejón y Fundación para la Libertad, 2004, 101-105.
- ⁷ Montaldo, *Ficciones*, 16.
- ⁸ Montaldo, *Ficciones*, 14-15.
- ⁹ Carlos D. Altagracia Espada, *El cuerpo de la patria: intelectuales, imaginación geográfica y paisaje de la frontera en la República Dominicana durante la Era de Trujillo*, Centro de Estudios Iberoamericanos, UPR, Arecibo/Librería La Tertulia, 2010, 25.
- ¹⁰ Paul Claval ha puntualizado las diferencias entre estas dos tradiciones geográficas de la siguiente manera: "French geographers concentrated more in social groups and ways of life, and German geographers on landscapes. For what reason? Because the problem of national identity was not identical

in the two countries. The problem of boundaries was not central to the French case: they appeared as a fact; everyone accepted the existing ones. The problem was to understand what gave unity to the territorial being thus defined. The German situation was different. What pre-existed there was the ethnic fact. It was the state that has to be delimited. Geographers were asked to fix its boundaries”. Como es posible apreciar, los asuntos sobre la identidad nacional son claves para entender las diferencias entre ambas tradiciones geográficas. No obstante, tienen algunos puntos en común, como su manejo de los planteamientos de Herder y de Ritter, y que se ubicaban en un debate discursivo nacionalista. Paul Claval, “From Michelet to Braudel: Personality, Identity and Organization of France”, en Hooson, *Geography and National Identity*, 51. Además; David Blackbourn, *The Conquest of Nature: Water, Landscape, and the Making of Modern Germany*, New York, W.W. Norton and Company Inc., 2006.

¹¹ Montaldo, *Ficciones*, 17.

¹² Tim Unwin, *El lugar de la geografía*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, 134.

¹³ Ellen Churchill Semple, *Influences of Geographic Environment On the Basis of Ratzel's System of Antropo-Geography*, Filiquarian Publishing, LLC, 1911.

¹⁴ Sobre el tema, ver: Gerhard Sandner, “In Search of Identity: German Nationalism and Geography, 1971-1910”, en Hooson, *Geography and National Identity*.

¹⁵ Unwin, *El lugar*, 135.

¹⁶ David Livingstone, “Natural Theology and Neo-Lamarckism: The Changing Context of the Nineteenth Century Geography in the United States and Great Britain”, *Annals: Association of American Geographers*, 74 (1), 1984, 9-28.

¹⁷ Gilberto Freyre, *Casa grande y senzala: Formación de la familia brasileña bajo el regimen de la economía patriarcal*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1977, 39.

¹⁸ Algunos ejemplos de esta literatura son: Griffith Taylor, *Environment and Race*, Oxford, 1924; Benjamin Kidd, *The Control of the Tropics*, Londres, The Macmillan Company, 1898; A. Grenfell Price, *White Settlers in the Tropics*, New York, American Geographical Society, 1939; S.F. Markham, *Climate and the Energy of Nations*, Londres, AmsPR Inc., 1944; y E. Huntington, *Civilization and Climate*, New Haven, Hard Press Publishing, 1915.

¹⁹ Semple, *Influences of Geographic Enviroment*, 28-29

²⁰ Semple, *Influences of Geographic Enviroment*, 25.

²¹ Freyre, *Casa grande*, 43.

²² Freyre, *Casa grande*, 43.

²³ Dice Freyre sobre los indígenas que enfrentaron los portugueses en Brasil: “[no eran] un pueblo articulado en un imperio o en sistema vigoroso ya

cultural religioso o material, con palacios, sacrificios humanos a los dioses, monumentos, puentes, obras de irrigación y de explotación de minas, sino al contrario, [eran] una de las poblaciones más desastreadas del Continente”. Y concluye que “la colonización europea vino a sorprender en esta parte de América a bandas casi de criaturas grandes; una cultura bisoña e incipiente, en su primera dentición todavía, sin la contextura ni el desarrollo ni la resistencia de las grandes semi-civilizaciones americanas”. Freyre, *Casa grande*, 105-106.

²⁴ Freyre, *Casa Grande*, 43.

²⁵ Freyre, *Casa Grande*, 44.

²⁶ Freyre, *Casa Grande*, 44.

²⁷ Freyre, *Casa Grande*, 41.

²⁸ Freyre, *Casa Grande*, 44.

²⁹ Pedro L. San Miguel, *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan/Santo Domingo, Isla Negra/La Trinitaria, 1997, 104.

³⁰ Jean Price Mars, *Así habló el tío*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2000, 64.

³¹ Price Mars, *Así habló el tío*, 64. Al respecto los argumentos de Freyre y Price Mars son similares. Freyre plantea que no es posible “hablar con comodidad de la cultura africana llana y sola”, y que si se observa un mapa de las diferentes áreas del continente será posible “apreciar, más cómodamente, esas variaciones, a veces profundas, de la cultura continental africana”. Lo interesante es que en Freyre este argumento es utilizado con dos propósitos. Primero, para señalar que “a esa superioridad técnica y de cultura de los negros, puede unirse su predisposición, diríamos, biológica para la vida en los trópicos”. Lo que lo hace un “tipo extrovertido, el tipo de hombre, fácil, plástico, adaptable”. En ese sentido, el negro está biológica y culturalmente predispuesto para el trabajo en el trópico. Segundo, frente a las variaciones culturales de África, conviene, dice, determinar el lugar de procedencia de los esclavos, de manera que fuese factible determinar su nivel cultural y concluir que “la formación brasileña fue beneficiada con lo mejor de la cultura negra de África, absorbiendo elementos, por así decir, de la élite que faltaron en la misma proporción en el sur de los Estados Unidos”. Freyre, *Casa Grande*, 271-272, 281.

³² Price Mars, *Así habló el tío*, 65.

³³ Claval, “From Michelet to Braudel”, 42.

³⁴ Claval, “From Michelet to Braudel”, 42

³⁵ Price Mars, *Así habló el tío*, 70.

³⁶ Price Mars, *Así habló el tío*, 77.

³⁷ Price Mars, *Así habló el tío*, 77.

³⁸ Price Mars, *Así habló el tío*, 69.

- ³⁹ Price Mars, *Así habló el tío*, 70.
- ⁴⁰ Sobre el desarrollo y la incorporación de las ideas de Lamarck a la geografía, ver: J.A. Campbell y D.N. Livingstone, “Neo-Lamarckism and the Development of Geography in the United States and Great Britain”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1983, 8: 267-294.
- ⁴¹ Semple, *Influences of Geographic Environment*, 35.
- ⁴² Price Mars, *Así habló el tío*, 77.
- ⁴³ Price Mars, *Así habló el tío*, 78.
- ⁴⁴ Price Mars, *Así habló el tío*, 82-83.
- ⁴⁵ Price Mars, *Así habló el tío*, 90.
- ⁴⁶ Price Mars, *Así habló el tío*, 90.
- ⁴⁷ Se pregunta: “¿No es considerada el África negra como la tierra clásica del salvajismo? ¿Cómo puede hablarse, sin paradoja, de civilización africana?” (Price Mars, *Así habló el tío*, 91). Las respuestas las busca Price Mars en la interacción de los grupos humanos con la geografía, el clima y la ubicación de las poblaciones que él entiende que se desarrollaron como civilizaciones, que trascendieron los límites geográficos, como el desierto y la estepa.
- ⁴⁸ Price Mars, *Así habló el tío*, 93. Los fundamentos de la civilización, para este autor, son: facilidades económicas de cultivo, mercados de productos del suelo y del subsuelo, pueblos industriados y emprendedores, y por último, fermentaciones de creencias y proselitismo religioso.
- ⁴⁹ David Lowenthal, “European and English Landscape as National Symbols”, en Hooson, *Geography and National Identity*, 15, 17.
- ⁵⁰ Claval, “France: From Michelet to Braudel”, 48.

Referencias

ALTAGRACIAESPADA, Carlos D. *El cuerpo de la patria: intelectuales, imaginación geográfica y paisaje de la frontera en la República Dominicana durante la Era de Trujillo*. República Dominicana: Centro de Estudios Iberoamericanos, UPR, Arecibo\Librería La Tertulia, 2010, p. 25.

ALTAMIRANO, Carlos, editor. *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires/Madrid: Katz Editores, 2010.

BLACKBOURN, David. *The Conquest of Nature: Water, Landscape, and the Making of Modern Germany*, New York, W.W. Norton and Company Inc., 2006.

CAMPBELL, J.A.; LIVINGSTONE D.N. "Neo-Lamarckism and the Development of Geography in the United States and Great Britain". In: *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1983, 8: p. 267-294.

CHURCHILL SEMPLÉ, Ellen. *Influences of Geographic Environment On the Basis of Ratzel's System of Antropo-Geography*. Filiquarian Publishing, LLC, 1911

CLAVAL, Paul. "From Michelet to Braudel: Personality, Identity and Organization of France". In: HOOSON. *Geography and National Identity*, 51.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL. (1900-1950)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

DÍAZ QUIÑONES, Arcadio. *Sobre los principios*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

FREYRE Gilberto. *Casa grande y senzala: Formación de la familia brasileña bajo el regimen de la economía patriarcal*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977, 39.

HOOSON, David. *Geography and National Identity*. Oxford: Blackwell, 1994, t.1.

HUNTINGTON, E. *Civilization and Climate*. New Haven: Hard Press Publishing, 1915.

KIDD, Benjamin. *The Control of the Tropics*, Londres, The Macmillan Company, 1898

LIVINGSTONE, David. "Natural Theology and Neo-Lamarckism: The Changing Context of the Nineteenth Century Geography in the United States and Great Britain", *Annals: Association of American Geographers*, 74 (1), 1984, 9-28.

Lowenthal, David, "European and English Landscape as National Symbols", en Hooson, *Geography and National Identity*, 15, 17

MARHHAN, S.F. *Climate and the Energy of Nations*. Londres: AmsPR Inc., 1944.

MARS, Jean Price Mars. *Así habló el tío*, Santo Domingo: Editora Manatí, 2000, p.64.

MONTALDO, Graciela. *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2004, p. 14.

- PRICE, A. Grenfell. *White Settlers in the Tropics*. New York: American Geographical Society, 1939.
- SANDNER, Gerhard. "In Search of Identity: German Nationalism and Geography, 1971-1910". In: HOOSON, *Geography and National Identity*.
- SCHAMA, Simon. *Landscape and Memory*, New York, Vintage Books, 1996, p. 15.
- San Miguel Pedro L. *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*. San Juan/Santo Domingo: Isla Negra/La Trinitaria, 1997, 104.
- TERÁN, Oscar. (Coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- Taylor, Griffith. *Environment and Race*. Oxford: Oxford, 1924.
- UNWIN, Tim. *El lugar de la geografía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995, 134.
- UNWIN, Tim. *El lugar de la geografía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995, p.134.